

ivorypress

PRESS CLIPPING
SELECTION

Ai Weiwei. Ways Beyond Art

19/05/2009 - 18/07/2009

A.

ENTREVISTA / ESCULTURA Y FOTOGRAFÍA



ERNESTO AGUDO

AI WEIWEI, ARQUITECTO Y ARTISTA

«COMO ARTISTA, MI PRIVACIDAD NO DEBE EXISTIR»

UNA MONOGRAFÍA PUBLICADA POR PHAIDON Y UNA ESQUISITA MUESTRA EN MADRID, EN EL ESPACIO DE IVORYPRESS, HACEN LAS PRESENTACIONES DE AI WEIWEI ANTE EL PÚBLICO ESPAÑOL. ARTISTA, «CURATOR», ARQUITECTO, «BLOGUERO»... SU TRAYECTORIA SE APOYA EN SU DESEO DE SERVIR A LOS DEMÁS

JAVIER DÍAZ-GUARDIOLA

«Gracias a Duchamp me di cuenta de que ser artista es un estilo de vida». Así de rotundo se expresa Ai Weiwei (1957), sobre uno de sus autores fetiche, en el volumen que le dedica Phaidon. Y esa misma actitud es la que le permite ser pintor, escultor, fotógrafo, poeta, arquitecto, un *bloguero* que mueve masas y hasta político, reto con el que coquetea. Por eso su exposición en IvoryPress, la primera en España, a algunos les sabrá a poco. Nada más lejos. Cada obra es una historia que jalona una de las trayectorias creativas más apasionantes llegadas de China. Su obra más objetiva habla sobre

la memoria y la utilidad del objeto artístico.

En el fondo, mis obras hablan de cómo nos planteamos las cosas, cómo interpretamos nuestro propio pasado, la cultura, la política o cómo se relaciona el esfuerzo con la Historia bajo ciertas condiciones. Para el artista, cómo termina siendo una obra de arte desde el punto de vista conceptual.

Comenzó siendo un dibujante compulsivo. Eso dio lugar al fotógrafo compulsivo. ¿Es la fotografía otra forma de dibujar?

Creo que sí. Antes, los artistas necesitaban una excusa para imitar la realidad. No había otra forma. Pero

ahora hay miles de hacerlo: cualquier persona puede hacer una fotografía. Si encendemos un ordenador, seguro que encontramos millones de fotos. Estamos en un mundo completamente distinto. Y en esta era de la información, nuestro sistema en la Universidad sigue siendo el de antes, con la estructura de antes. Necesitamos nuevos lenguajes para adaptar nuestra propia vida. Ésta es nuestra vida, la forma que tenemos de aprender. Así que creo que un artista tiene que estar alerta de los cambios. He leído que le satisface más escribir, pero que se considera un poeta frustrado. ¿Es más poderosa la palabra que la imagen?

Yo soy un fabricante de imágenes, pero admiro la palabra. Creo que tiene una belleza increíble. No necesitas ningún elemento adicional: sólo un bolígrafo, un papel y ya puedes escribir. Y ahora ni siquiera necesitas papel. Pero una imagen la puede leer y comprender cualquier persona. Por eso creo que es la herramienta de comunicación más poderosa para establecer un intercambio humano. Es cierto que el lenguaje tiene sus propias limitaciones. Pero los objetos no dejan de ser parte de la realidad. Las imágenes son arte, pero parte de la realidad. Es fácil creer en ellas. Una de las dimensiones más importantes de su trabajo es su



ingente «blog», consultado por millones de personas. ¿Existen para usted límites entre lo privado y lo público?

Como artista, intento tener un ámbito privado lo más reducido posible porque creo que no sabes quién eres hasta que eres un personaje público. Yo sigo sin saberlo, pero veo lo público como un espejo. Tengo que entenderme desde el punto de vista de otras personas. No puedo estar pensando que soy un icono privado. El *blog*, por tanto, es para mí una forma de comunicarme con el exterior y encontrar a gente que quizás no esté tan comprometida socialmente con el arte y que ni siquiera tenga la oportunidad de ver mis obras o entender lo que estoy diciendo, pero que sí entienden el *blog*, lo que allí expreso. En China no existe la libertad de expresión, así que el *blog* se ha convertido en una especie de cielo abierto para expandir el poder y la voluntad del individuo a la máxima potencia. Es increíble sentir que hablas en nombre de alguien más. **Siendo tan crítico, ¿cómo no ha sido aún censurado allí?**

He sido muy crítico con mi sociedad y con la política. Y es que creo que necesita desarrollarse. Si le pregunta a cualquiera, le va a decir que necesitamos cambiar. Pero cómo hacerlo es realmente el problema. En una sociedad totalitaria, no quieren que la gente tenga responsabilidad, y esa es una parte muy importante del problema, porque no sólo es el Gobierno, sino también el propio pueblo el que no está preparado para hacerse oír. Pero lo interesante ahora es que tenemos internet, y esto se ha vuelto más posible. Y no busco el enfrentamiento directo, porque debate las cosas abiertamente. Y me han retirado cientos de artículos. Pero lue-

¿POR QUÉ TIENES QUE CENTRARTE EN LO QUE TIENE ÉXITO? LA VIDA CONSISTE EN ENFRENTARSE A RETOS, Y NO SIEMPRE TIENES QUE TRIUNFAR. ¿DE QUÉ SIRVE EL ÉXITO?

go los puedo copiar y pegar en otro sitio. Tengo una actitud pacífica al respecto. Entiendo que haya gente que no quiera oír algo que cuestiona su autoridad o sus actos. Eso quiere decir que se avergüenzan de lo que han hecho. Así que seguir haciendo presión es importante.

Otra de las facetas de su trabajo es la de arquitecto. Usted es autodidacta. De hecho, afirma que no hace falta estudiar arquitectura para hacerla. ¿Cómo le explica esto a los más ortodoxos?

Primero, si pensamos en nuestro sistema de aprendizaje y hasta qué punto nos ayuda a dirigirnos hasta el problema central, creo que la mayoría de lo que aprendemos no tiene mucho que ver con el problema. Además, un problema arquitectónico es un problema humano. Se trata de quiénes somos y de cómo solucionamos el problema. Y a cualquier persona se le puede ocurrir una solución, con la excepción de los aspectos técnicos, que es algo de lo que yo no soy capaz de ocuparme. Desde que era pequeño trabajé en una región agrícola y luego trabajé en Nueva York, así que soy bastante «mañoso». Estéticamente, no hago decoración, porque no intento agradar a la gente. La gente piensa que es algo único, cuando en realidad es muy básico, muy de sentido común. Pero el mundo del diseño está loco.

Es como si fuera quemando etapas. ¿Sabe cuánto le durará la de arquitecto, la que más le absorbe ahora?

Todo lo que hacemos muestra nuestra forma de entender el mundo y compartir ideas. Siempre que me monto en un barco o un tren, no me doy cuenta de hacia donde voy hasta que estoy montado. No tengo un objetivo muy claro. Es posible que de lo que hago surja la belleza. Ahora la gente me llama activista o político, pero no sé si se me pueden definir así. Hay otros que dicen que los artistas somos demasiado ingenuos, que cómo vamos a pasarnos a la política. Pero, ¿por qué tienes que centrarte en aquello en lo que tienes éxito? La vida consiste en enfrentarse a nuevos retos. Y no siempre tienes por qué triunfar. ¿De qué sirve el éxito? Algunos me alientan a que me meta en política. Y todo esto ha hecho que me pique la curiosidad.

Afirma que la diferencia entre el hombre occidental y el oriental es que el primero lucha contra la naturaleza y el segundo se siente parte de ella. ¿Ser arquitecto -y político- no es luchar contra la naturaleza?

Considero al ser humano como una especie que lucha contra la naturaleza -ésta es nuestra naturaleza-, porque siempre estamos intentando mejorar nuestra situación en ella. Y eso hace que toda nuestra civilización sea irrelevante. Aprovechamos demasiado y damos muy poco. Al igual que nos mueven conceptos como los de amor, presión y poder, deberíamos ocuparnos de otros como conciencia, moralidad y comprensión de nuestras propias posiciones. ■



¿Una estrella?

AI WEIWEI

WAYS BEYOND ART

IVORYPRESS ART+BOOKS. MADRID
C/ COMANDANTE ZORITA, 48
HASTA FINALES DE JULIO

TAMBIÉN AL HILO DE SU MUESTRA

EN MADRID, IVORYPRESS HA PUBLICADO UN COMPLETO CATÁLOGO SOBRE EL ARTISTA QUE SE SUMA A LA MONOGRAFÍA PREPARADA POR PHAIDON

ÓSCAR ALONSO MOLINA

Complejo, multidisciplinar, mediático, magníficamente conectado, Ai Weiwei (Pekín, 1957), es una de las figuras capitales de la nueva escena artística china y más allá, desarrollando en las dos últimas décadas una carrera meteórica que le ha llevado a convertirse, a pesar de su cultivada modestia, casi en un icono mundial, en una auténtica *star* de la aldea global. No resulta una sorpresa demasiado grande, pues aquel grupo del que fue cofundador acabando los setenta, aquéllos que tanta rentabilidad obtuvieron abanderando en el terreno estético la apertura de la China postrevolucionaria, eran ya conocidos justo así: Stars Art Movement. Una estrella pero que, al modo de los *quásares*, alterna sus propias luces y sombras, llamando la atención las unas sobre las otras de que hay un núcleo allí que las provoca. Como cuando su nombre aparece en bienales como las de Sydney, Venecia o en la Documenta (allí necesitó 1.001 compatriotas para contarnos su particular «cuento chino»), mientras museos y medios de comunicación chinos le ningunean, censuran y reprimen su presencia pública en el país; o como cuando justo tras colaborar con Herzog & de Meuron en el proyecto del estadio olímpico de los últimos juegos (el célebre Nido), Weiwei terminó distanciándose y provocando una agria polémica internacional, al hacer públicas sus quejas con respecto a la actitud acrítica («sin juicio moral») de otros nombres ligados al mundo de la cultura que cooperaban con el faraónico proyecto propagandístico oficial chino, incluido Steven Spielberg. Parece ser que su comprometida participación inicial se justificaba en la enorme pasión que siempre ha sentido por el diseño... Aunque igual habría que buscar otras razones más evidentes —y palpables—, como las que cualquier buen entendedor me permitirá no tener que pormenorizar en lo estrecho de esta columna, pero que el título de su primera exposición en España ya deja apuntadas. De hecho, resulta casi toda una declaración de principios en el caso de este creador empeñado en explorar caminos más allá de lo específicamente plástico, quien, mientras trabaja como escultor y fotógrafo, se dedica, además a la decoración de interiores y el diseño de espacios arquitectónicos, el comisariado de exposiciones, el mecenazgo, el coleccionismo, la edición de libros, o hace sus pinitos como comentarista cultural/social, dirigiendo un blog de referencia que visitan miles de personas a diario. ¿Ha nacido una estrella? ■



Ai Weiwei

FAKE DESIGN: AI WEIWEI

Caichang 258 (Chaoyang)
Pekin
10002 (China)
Tel: 86 10 84 56 4144



CARGA POLÍTICA De izquierda a derecha: el artista Weiwei es fotografiado en el trabajo 'Dropping Han Dynasty' sobre estas líneas, 'Yoga-Cola vase' y 'Mapa de China número 4'.

El arte chino en primera persona

Antes de la casa

En pleno centro de Madrid, Ivoorypress Art+Books acaba de inaugurar una muestra del artista chino Ai Weiwei. Es su primera exposición en España y también la primera vez que el propio Weiwei visita la capital española. Todos estos elementos hacen que sea casi ineludible hablar del trabajo de uno de los artistas más conocidos del mundo y referente obligado en el arte contemporáneo chino.

A lo largo de los años, ha trabajado con la fotografía, la escultura, la arquitectura, las instalaciones y su blog. Sus piezas han pasado por la Bienal de Venecia o la última Documenta de Kassel. Además, es el autor del diseño del Estadio Nido; el famoso icono de las pasadas

Ai Weiwei aúna lenguaje poético y compromiso social contra el régimen comunista



Olimpiadas, que realizó junto a Herzog y De Meuron. A la vez, es uno de los creadores chinos más críticos con el Gobierno de su país, algo que no le resulta extraño pues ha vivido la represión desde su in-

fancia. El año en que nació, 1957, su padre Ai Qing, uno de los mejores poetas chinos del siglo XX, fue acusado de intelectual derechista y desterrado por Mao. Su familia acabó en la región musulmana de

DENUNCIA

Yonghe' en el inicio de sus trabajos de denuncia contra el régimen chino.

Xinjiang, al oeste del país. Fueron tiempos duros. Su padre fue obligado a limpiar letrinas públicas y le prohibieron leer y escribir.

Su vuelta a Pekín se convirtió en su renacer cultural. Estudió en el Film Institute y fue uno de los fundadores del grupo de vanguardia The Stars. Vivió en EEUU desde 1981 hasta 1983, año en el que regresó a su tierra. Su trabajo está muy influido por su experiencia personal, con fuerte carga política y compromiso profundo hacia la realidad que le rodea, algo que considera inevitable. La tradición china está también presente en su obra de múltiples formas, y muchas de sus piezas incorporan muebles y cerámicas antiguas.

Esta muestra en el espacio de Elena Ochoa Foster se denomina *Ways Beyond Art*, y como carta de presentación ante el público español es inmejorable.

SI QUIERE SABER MÁS

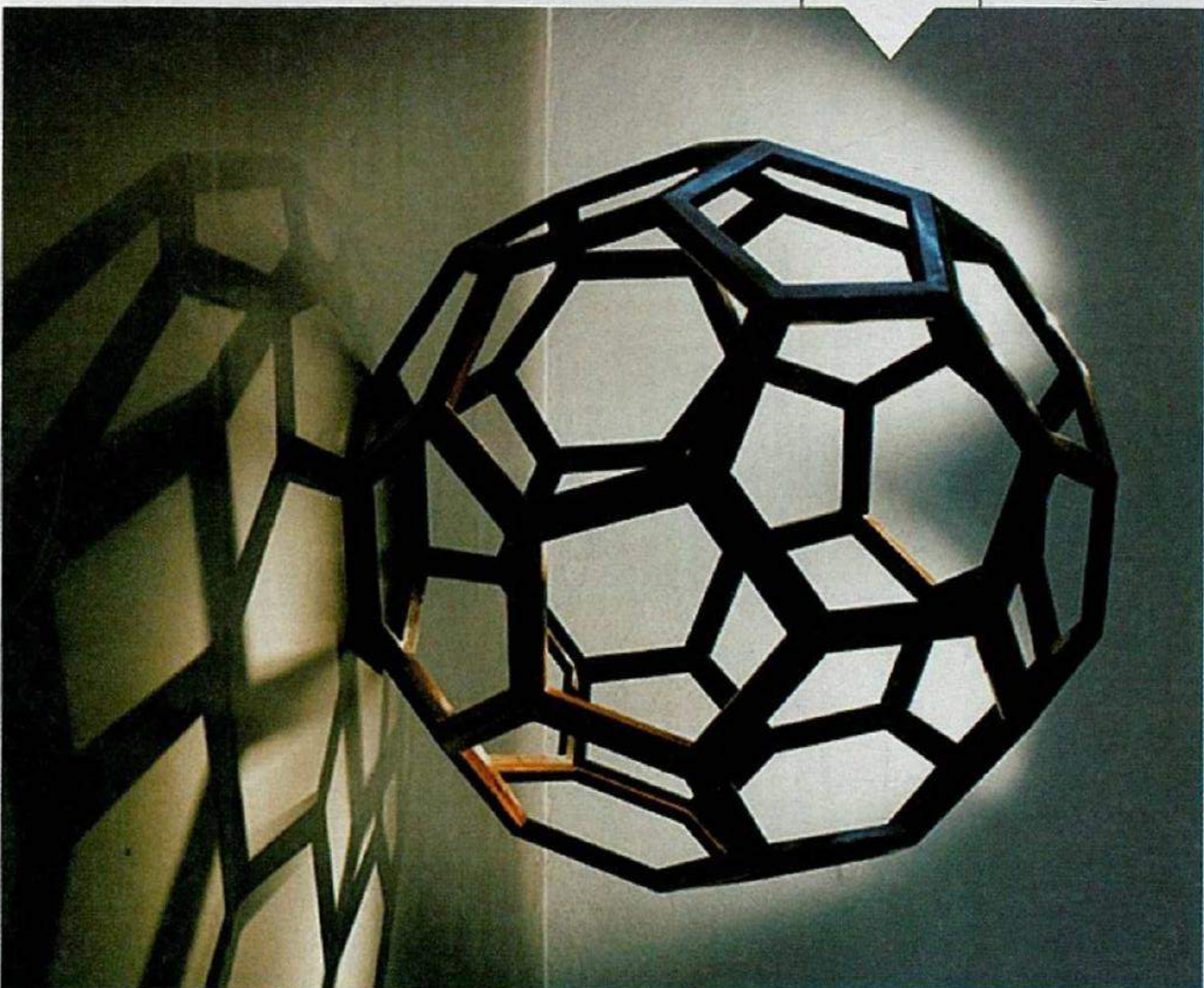
<http://blog.ivoorypress.com/>

Ai Weiwei, Juan Cruz Obeso, Hans Ulrich y Bernard Riederer, etc. (Pekin)

Ai Weiwei. Arte contemporáneo chino

ESPACIO IVORYPRESS. Comandante Zorita 48. Tel. 914 49 09 61. Horario: de lunes a viernes, de 10.00 a 14.00 y de 16.30 a 19.00; sábados, de 11.00 a 14.00. Hasta el 18 de julio.

Hijo de Ai Qing, uno de los poetas más importantes de la segunda mitad del siglo XX en China, Ai Weiwei (Pekín, 1957) llega a Madrid al nuevo espacio Ivorypress, dirigido por Elena Ochoa, con un importante contenido poético en sus instalaciones. Conocido internacionalmente como autor del diseño de *El nido de pájaros*, el Estadio Olímpico de Pekín 2008, Weiwei es considerado por muchos como activista opuesto al régimen, a pesar de que el artista lo niega y repite que él únicamente activa el arte contemporáneo. En la exposición se pueden contemplar obras como *The Coca-Cola Vase*, intervención sobre ánfora antigua, o *Vertedero monumental*, una instalación compuesta por 30 puertas de mármol de notable contenido conceptual y poético. La mayoría de las obras de este artista referencial en el arte contemporáneo asiático están impregnadas de aires renacentistas y románticos, a pesar de que es innegable su fuerte contenido testimonial y provocador. La exposición recoge también fotografías, dibujos y un importante libro editado para la muestra. **P.S.**





Tirando al suelo una urna de la dinastía Han (1995), serie de tres fotografías de una acción de Ai Weiwei.

Ai Weiwei, un artista contra la autoridad

Es uno de los artistas chinos más internacionales y uno de los más críticos con el Gobierno de su país. Su primera gran exposición en España coincide con la edición de dos libros

Por Jose Reinoso

AI WEIWEI se asoma a la puerta de su estudio —un conjunto de paralelepípedos de ladrillo gris, organizados alrededor de un jardín en el que se elevan un pequeño bosque de bambú, un sauce llorón y varios jarrones de cerámica, obra suya—, y mira en silencio. En un lateral del patio dormitan algunas esculturas de animales de piedra. En otro, un rectángulo oscuro da paso a una habitación en la que trabaja media docena de colaboradores. El viento trae el murmullo de la autopista que conduce al aeropuerto de Pekín.

Ai estrecha, somnoliento, la mano del visitante. Los ojos, profundos, rodeados por un rostro del que desciende una barba que recuerda a los sabios de las pinturas tradicionales chinas filosofando bajo un árbol, platicando junto a un río. Son las tres de la tarde, y, si fuera español, nadie dudaría de que acaba de salir de la siesta.

Pero no es momento para estas preguntas. Vestido con una camiseta y pantalón cómodo, Ai Weiwei regresa a la penumbra del estudio, se sienta al extremo de una enorme mesa de madera maciza, y comienza a hablar. Al principio, despacio, como si tuviera la cabeza aún en otro lado. Al poco rato, con vehemencia. Sin que sobren palabras a sus frases. Empieza contando la vida de su familia. Cómo el año que él nació en Pekín (1957), su padre, Ai Qing, uno de los mejores poetas chinos del siglo XX, fue acusado de intelectual derechista por el régimen de Mao Zedong y fue desterrado, primero al noreste del país, y, posteriormente, a la región musulmana de Xinjiang, en el oeste.

Los años de destierro en Xinjiang fueron tiempos duros, en los que el poeta fue obligado a limpiar letrinas públicas y le fue prohibido publicar. Años que marcaron profundamente al joven Weiwei, que permaneció en esta región remota hasta finalizar el colegio. "Mi padre era un hombre sencillo. Su sensibilidad siempre se dirigió hacia la gen-

te corriente y los aspectos esenciales de la vida. Pero su mente no era muy práctica. Luchó entre su pensamiento literario y el momento político que le tocaba vivir. Batalló toda su vida por la justicia, y comparto con él este sentimiento".

Rehabilitada la familia al finalizar la Revolución Cultural (1966-1976), y de regreso en Pekín, Ai Weiwei estudió dos años en el Instituto Cinematográfico. En 1979, fue uno de los fundadores del colectivo de artistas Stars (Xingxing), cuyo objetivo era enfatizar el individualismo, en contra de la uniformidad de la Revolución Cultural. El grupo se disolvió en 1983, a causa de la presión de las autoridades, y la mayoría de sus miembros dejó el país.

"Yo me fui a Estados Unidos al tercer año (en 1981) porque estaba totalmente desencantado con la situación en China", explica. Allí trabajó, entre otros oficios, limpiando casas, y entró en contacto con el mundo cultural neoyorquino —el poeta Allen Ginsberg, el pintor Keith Haring, el fotógrafo Robert Frank—. Estudió algún tiempo en la escuela Parsons de diseño y en la Art Students League, aunque no obtuvo ningún diploma. Durante este periodo, descubrió el dadaísmo, a Jasper Johns y a Andy Warhol, y comenzó a hacer fotos y esculturas, que debía tirar cada vez que se mudaba porque eran demasiado voluminosas. "En Estados Unidos, aprendí sobre el arte conceptual, el minimalismo, el arte pop, y Marcel Duchamp, que me influyó profundamente. Aprendí a ser un artista inteligente, no un artista únicamente con habilidades visuales o técnicas. Éstas hacen falta,

pero sólo como herramienta para representar tu idea".

Tras 12 años en el extranjero, en 1993 volvió a Pekín porque su padre estaba enfermo. Instalado en la capital, ayudó a establecer el poblado de artistas conocido como East Village, y publicó varios libros clandestinos sobre esta nueva generación de creadores chinos. Fue entonces cuando tomó en la plaza de Tiananmen su famosa foto del puño cerrado con el dedo corazón extendido. "La hice pensando en lo que había ocurrido allí [la matanza de Tiananmen, en 1989], pensando en nuestro Gobierno". Posteriormente, repitió este gesto ante la Casa Blanca, en Washington, y en París y Berlín.



Descending light (2007), escultura de Ai Weiwei.

"Se convirtió en un gesto como individuo y artista hacia las estructuras de poder, ya sean políticas o culturales".

Weiwei ha desafiado tradicionalmente a la autoridad —fotografió a su mujer, Lu Qing, levantándose la falda ante el retrato de Mao, en Tiananmen—, y ha trastocado el uso de los objetos y su significado, con objeto de desmontar el orden establecido; y las tradiciones. Ejemplos, ya convertidos en clásicos, son la serie de tres fotos en blanco y negro realizadas en 1995 en las que deja caer y rompe un jarrón de la dinastía Han (202 años antes de Cristo-220 después de Cristo); las vasijas neolíticas, pintadas con brillantes colores *warholianos*; la mesa plegada en ángulo recto con dos patas en el suelo y otras dos en la pared, o la instalación de bicicletas engarzadas unas con otras.

"La foto del jarrón representa una liberación espiritual, destinada a desembarazarnos nosotros mismos de la lucha clásica de identidad cultural e interpretaciones históri-

cas. Es un gesto y una declaración para dignificar las acciones personales", asegura. El arte de Ai Weiwei es profuso en este tipo de manifiestos. "A veces, necesitas una declaración para identificarte tú mismo, pero también para cuestionar la autoridad, cuestionar tu propia posición en algunos asuntos".

Reconoce que su arte tiene una gran influencia occidental, pero al mismo tiempo es heredero de la tradición china. Y dice que el arte le atrae porque "trata los sentimientos y la expresión del individuo". "Tiene que ver con quiénes somos y cómo nos otorgamos una identidad a través de nuestro trabajo, cómo comunicamos con el mundo".

Haata que, en 2000, organizó junto con el crítico y comisario de arte Feng Boyi una controvertida exposición en Shanghai, titulada *Fuck-off*, Ai no era muy conocido. La muestra, repleta de obras provocadoras, fue clausurada por la policía, y la popularidad de Ai se disparó. Algunos de sus críticos dicen que éste era su objetivo. Otros le han tachado de hacer a menudo un arte basado en golpes de efecto simplistas contra el poder. Y otros de que la *deconstrucción* de muebles chinos la efectuaron antes otros artistas. En 2004, tuvo su primera exposición en Suiza.

En paralelo, Ai Weiwei ha desarrollado su faceta como arquitecto. Diseñó una de las primeras galerías de arte moderno en Pekín y, en 1999, construyó el estudio en el que vive. "A partir de ese momento, me implicé cada vez más en la arquitectura, y he hecho 50 o 60 proyectos. La arquitectura te permite interaccionar con tu entorno, plantearte quién eres".

Su fama en este campo le llevó a colaborar con el estudio suizo Herzog & De Meuron, encargado de construir el estadio nacional de los Juegos Olímpicos de Pekín 2008. Ai diseñó una estructura intrincada, que se convertiría en el llamado *Nido de pájaro*. Un trabajo del que se muestra orgulloso, pero del que un año antes de que comenzaran los Juegos rechazó la utilización que estaba haciendo el Gobierno como elemento de propaganda del Partido Comunista. "Pensé que los Juegos y diseñar el estadio eran una buena oportunidad para mostrar al mundo que China quiere cambiar de forma sincera su historia. Pero tratando con esos burócratas me di cuenta de que los Juegos no iban a ser un momento de celebración sino un viejo juego de propaganda. Esto me entristeció mucho, y anuncié que no quería tener nada que ver con



ellos y que no asistió a la inauguración". "Los Juegos Olímpicos no fueron más que una sonrisa simulada, algo totalmente vacío. Pareció un ejemplo extremo de una sociedad falsa y trivialista contemporánea. Muestran la timidez del Gobierno, la asustada que está, el miedo que tiene a enseñar los problemas, la verdad".

Para Ai Weiwei, ser artista hoy en China tiene un significado especial. "Me expone a la realidad de las condiciones actuales, y exijo mi derecho a discutir abiertamente y dar mi opinión sobre la cultura, la sociedad y la política, e intentar expresar mis sentimientos personales, por ejemplo, en mi blog en Internet. La sociedad china actual no tiene moral, juicio propio, y la gente no está acostumbrada a asumir su responsabilidad. No está acostumbrada porque el mayor cruce de las sociedades totalitarias es hacer pensar a la gente que no es nada, que haga lo que haga nada va a cambiar".

"La sociedad china actual no tiene moral, juicio propio, y la gente no está acostumbrada a asumir su responsabilidad"

Cuando se le pregunta si no teme que sus palabras le lleven a la cárcel, como ha ocurrido con otras voces disidentes, contesta: "No. Quiero hablar todo lo que pueda antes de que eso ocurra. Cuando esté en prisión, no podré decir nada, y me dedicaré a dormir".

Insiste en que todo artista, famoso o no, tiene una responsabilidad, porque "hoy vivimos en una sociedad totalmente diferente, con circunstancias como la globalización, Internet y el flujo de información, que afectan a todo el mundo y generan interacciones políticas y sociales, incluso con gente que no conoces, que nunca podías haber imaginado". Asume esta responsabilidad es la única forma de acercar la democracia para China, según dice. Pero hacerlo es complicado, reconoce: "Debes ser capaz de cuestionarte, colocarte en una posición difícil y quedar-

te con las manos completamente vacías".

Para aquellos creadores como el director de cine Zhang Yimou, de quien fue camarógrafo en el Instituto Cinematográfico de Pekín, que se han acercado en los últimos años al poder tras una etapa irónica de obras seminales y de alto contenido crítico que lo enfrentaron con las autoridades, tiene palabras directas. "Mucha gente tiene talento. Pero el talento es sólo una forma de realizar presentaciones de forma agradable. Esto no significa que estén relacionados de forma inteligente con la vida misma. El ser humano es frágil, y olvida fácilmente el sufrimiento de los demás. Para vivir hoy, hace falta tener una mente clara y fuertes convicciones".

Ai Weiwei considera que el arte en China se ha convertido en demasiado comercial. "Los artistas han copiado mucho de Occidente de forma superficial y no afrontan las condiciones actuales chinas. Existe una burbuja. El mercado internacional demanda siempre nuevas oleadas de gente. Es como un show de Broadway". Y asegura que está pensando dedicarse por entero a la política. "Pero tengo que ver cómo, en China no hay mucho sitio para hacerlo".

Las obras de Ai Weiwei han sido expuestas por todo el mundo, y ha participado en la Bienal de Venecia y en la última Documenta de Kassel (2007), entre otros. El próximo martes inaugura en Madrid su primera exposición en España, organizada por Terrapress. Una muestra que permitirá adentrarse en el mundo de este iconoclasta, que sitúa el arte chino con el occidental de una forma cerebral, pero también rebelde e irónica. Un artista que reconoce que ser lo "es un privilegio, porque te permite centrarte en actividades no prácticas, mientras comes lo que los campesinos cultivan y aprovechas lo que otra gente produce". Un creador que asegura que "el arte debe representar al ser humano como alguien que aprecia enormemente sus sentimientos, y transforma su imaginación en formas posibles". *

Ai Weiwei. Way beyond art. Galería Terrapress, Comandante Zorita, 18. Madrid. Del 19 de mayo al 28 de julio.

Way beyond art. Editado por Elena Uchua Pastor y Hans Ulrich Obrist. Londres-Madrid, 2009. 110 páginas. 28,50 euros.

Ai Weiwei. Hans Ulrich Obrist, Karen Spörh y Bernard Fibicher. Phaidon, Madrid, 2008. 166 páginas. 39,95 euros.



Mehrfache Spiegelung in der Merkmalsstruktur eine Arbeit von Julian Opie an der Art Basel 2008.

Kunstsammler als Weltenbauer Elena Ochoa Foster über die Ursprünge des Sammelns

Sammler bauen sich ihre eigenen Universen. Doch was treibt sie dazu an? Die Psychopathologin, Kunstverlegerin und Sammlerin Elena Ochoa Foster über die Ursprünge des Sammelns.

Nach dem perfekten Einbruch der Kunstmarkts der letzten Monate habe man die – auch etwas von Scheitern überlagert – Trophäen der Galeristen. Die Stücke der «wahren Sammler» seien nun geschlagen. Endlich sei das Feld von den Spekulanten und den Kunst-Hogworts der Investment- und Prestige-Gründe der Markt «verflüchtigt», prangert. Doch was ist ein «wahrer Sammler»? Der Sammler, heisst es, sei ein Archäologe seines eigenen Biografie. Die Gegenstände, die er sich vermehrt, sind nicht Dinge mit einem Leben, seiner Seele verbunden. Durch sie blickt er tief in die Ferne (genauso Walter Benjamin). Seine Objekte künden – von einer überwiegend verfallenden Existenz anderer Welten, Energien, Reiche, Epochen als die, in der er lebt (Samstag Sonntag).

Der Sammler Francis Bacon

Ein Sammler war zum Beispiel Francis Bacon, der Mäker des Sozietätskreises. Als Elena Ochoa Foster, Inhaberin der Ivory Press Kunstbuchverlags, in seinem Atelier in 7 Reece News, South Kensington, stand – Bacon war schon fast zehn Jahre tot und das Atelier unberührt – fand sie sich in einem von Sammler überfluteten Künstlerzimmer wieder. Sie erzählt, wie sie in Schächeln angelegte Zeitungsartikel, Briefe und Postkarten entdeckte, Bewegungsstudien des viktorianischen Fotografen Edward Muybridge, Selbstporträts aus dem Automatismen und Repre-

sentationen von «Vögelern» (Papst Innocenz X., – Quellentexte seiner berühmten Bilder, Keith Flegg, Francis Bacon war ein Sammler. Oder war er – angesichts des Chaos im Malerstudio und der vielen aufbewahrten Champagnerflaschen – etwa doch kein ein Mensch?)

«Francis Bacon sammelte sehr leidenschaftlich. Was er sammelte, kam in den Prozess der künstlerischen Konzeption ein, nennt Elena Foster. In ihrem Künstlerbuchregal gab sie 2008 nicht nur eine mit 25 Angaben, kritisierte Edition eines Leinwandbildes mit 76 Fotoabdrücken von Original-Druckdrucken aus Francis Bacons Atelier heraus. Bei ihren Recherchen unterstützte sich wohl auch gewisse Vorstellungen und Erkenntnisse der so genannten Sammler und von Sammlern hat. Die kunstwissenschaftliche Spurensuche über die Ivory Press bei Bacons in London in einem von ihrem Gatten Thomas Foster ererbten Gebäude eingerichtet hat, ist von Elena ein Professorin für Psychobiologie, lehrte an der University of Cambridge und war mit dem Altbauern Schizophrenie, Depression und anderen neurologischen Prozessen. Foster schenkt sich dem Sammler trüb ganz von zwei Seiten her: als Professorengattin von Kunstobjekten als Sammler und als Ehepartner der menschlichen Psyche.

Was also liegt dem Sammeln von Antekendeln, Bierdeckeln oder Kunstobjekten zugrunde? Was treibt den Sammler an? Ein einziges, generalisierbares Motiv zu sammeln, so Foster, gebe es nicht. «Jeder hat seine individuelle intellektuelle und emotionale DNA und seine eigene historische Erfahrung, und es hat jeder seine eigenen Gründe zu sammeln. Ich glaube aber, der wahre Sammler pflegt eine aussergewöhnliche, unangewöhnliche Verbindung zwischen seiner Identität und den Objekten. Ein Objekt, das im Blickfeld des Sammlers steht, muss er sorgsam aufwachen, berührt seine Gefühle, weil es ein Teil seiner selbst ist.»

Wann ist Sammeln ungesund?

Wirtschaftsexperten wie die der letzten zehn Jahre haben immer wieder den Typus des neurotischen Kunst-Akquisiteurs in Erscheinung treten lassen. Kaktus-Sammler, die ihre Lagerhäuser mit Modewaren füllen, ein Treiben britischer Aristokratie, das von internationalen Medien-Konstellationen und von den Medienberichten über Millionärsmacht an Aufmerksamkeit befördert wurde. Was ist gefährlich für den Sammler, der in immer kürzeren Intervallen Kunst kauft, von Shopaholic? Die populäre Meinung, dass Sammeln eine Sucht sei, will die Psychopathologin nicht gelten lassen. Es geht, meint Foster an, durch das Sammeln und Halten als obsessiven Akt, der ohne innere Logik und ohne Parade verstanden wird, in einer Art von Zwangsstörung. Es sei aber etwas vollkommen anderes, ob man unter seiner Sucht als Teil einer Zwangsstörung leide oder ob man als Sammler Objekte sieht, die nach einem inneren Prinzip der Sammlung erworben werden. Das eine sei mit Leiden, Schmerzen und Krankheit verbunden. Das andere sei bereichernd und gesund.

Der wahre Sammler, der abgibt und sein Objekt antrifft, der daraus ringt, erachte wie eine anachronistische Gestalt, ähnlich wie der Flaneur im Zentrum der Hochgeschwindigkeitsgesellschaft. Ob beiden der Traum, Unsterblichkeit zu erlangen, entspricht, ob ein Teil im Innern empfin-

denst Mühsal die Ursache seines Tuns ist oder der Wunsch, sich mittels der Objekte in einer zeitlichen und räumlichen Welt zu orientieren: Allen diesen möglichen Ursachen gemein ist, dass der Sammler mit seinen Objekten sein eigenes Universum schafft.

Der Kern des Sammelns, meint Foster, sei letztlich etwas Unfassbares. «Die Bedeutung der Objekte geht über die physische Ausprägung hinaus. Wahre Sammler sind fähig, mit den Objekten eine menschliche Beziehung aufzubauen.» Mit dem Akt des Sammelns werde die Colloquialität über die eigene physische und psychische Profil herauszuwachen und sich mit anderen Qualitäten verbinden.

Den Sammlerlich verfügt Elena Ochoa Foster auch um lebendigen Beispiel. Zusammen mit ihrem Mann Thomas Foster kultiviert sie eine Sammlung von Fotografien, Videos, Malerei, Installationen und Skulpturen. Über ihre eigene Kunstsammlung möchte sie nicht sprechen. Sie erwerbe Kunst aber nicht nur nach dem Lustprinzip, sie sammle auch Werke, die sie psychisch und intellektuell herausfordern, selbst wenn es schwer sei, damit in einer hässlichen Umgebung zu leben. «Es ist nicht einfach, Sammler zu sein», meint sie. «Der Sammler muss einen psychischen oder physischen Kontakt mit den Realitäten der umher, massenständig Bacon, Farbe und Form sein vermessen. Er muss eine enorme Kapazität haben, sich Neuen anzuverwandeln.»

Gerade der Kunstmarkt engagiert sich für eine Welt, die auch keine Worte hat, die sich keine Kategorien und noch kein Analyseinstrument kennt. «Als die Impressionisten oder Dadaisten auf der Bildfläche erschienen, verstand sie praktisch niemand, weil es noch keine Kategorien oder Konzepte dafür gab, was diese Künstler mit Raum, Farbe oder Form zu sagen wollten. Aber es gab einige wenige, die diese Kunst erkannten.»

Denn drückt Foster von, was schon Marcel Duchamp feststellte: Die eine Hälfte der Kunstwerke misst der Kritiker, die andere Hälfte vollendet der Sammler.

Brigitte Ullrich

Elena Ochoa Foster gründete 1985 Ivory Press als Druckerei in London und verleiht, verkauft gebundene Kunstbücher und Schichten von Eduardo Chillida, Armin Greder, Richard Long, James Turrell und Carl Gustav Jung zu. In einem von Foster verlegten Buch «The Art of the Book» ist ein Buch über die Kunst des Buches zu lesen. Das Buch ist ein Teil von «The Art of the Book» und ist ein Teil von «The Art of the Book».

Die Galeristen nutzen die Chancen der Plattform Art

Die Co-Direktoren Annette Schönholzer und Marc Spiegel setzen das nunmehr vierzigjährige Konzept der Art Basel im Zeichen höchster Qualität fort. Die Basler Messe sehen sie auch im Krisenjahr als attraktive Plattform für Galeristen und blicken zuversichtlich auf die diesjährige Ausgabe. Ein Kurzgespräch mit den beiden Leitern.

Wie wählen Sie sich die Rekordzahl von über 1100 Bewerbungen in der gegenwärtigen Krise?

Marc Spiegel: Die Bewerbungen kamen Ende letzten September, als die Krise bereits im Gange war. Trotzdem hatten wir tatsächlich eine rekordhohe Zahl an Bewerbungen. Das zeigt eigentlich vor allem, dass die Art Basel mit ihrer nunmehr vierzigjährigen Geschichte für Galeristen als eine grossartige Plattform gilt. Es macht den Anschein, dass die Galeristen die Chancen, die ihnen die Art bietet, in der gegenwärtigen schwierigen Zeit erst recht nutzen wollen. Die einzigen zwei Galeristen, die dieses Jahr abgesagt haben, haben dem auch ganz geschwiegen.

Wo steht die Art Basel nach 40 Jahren?

Annette Schönholzer: Als einem sehr guten Punkt, wir stehen an der Spitze der internationalen Kunstmesse. Seit 1975, also bereits fünf Jahrzehnte ihrer Gründung, hat die Art Basel eine konstante Teilnehmerzahl von 500. Dieses Konzept, nicht auf Expansion zu setzen, sondern auf Qualität, wurde durch die Jahre behutsam und ist mit ein Grund dafür, weshalb die Art Basel auch heute so erfolgreich ist.

Wie reagiert die Art Basel auf den gegenwärtigen Einbruch am Kunstmarkt – solche negativen Auswirkungen hat die Krise für die Messe?

Spiegel: Wir reagieren mit einigen Massnahmen, die Masse für die Galeristen noch attraktiver zu machen. So haben wir etwa das Kontakt-Netz zu Museen, Kunstvereinen, Sammlern oder Investoren rund um die Welt aus. Wir investieren auch zusätzlich in den Online-Kanal. Negative Konsequenzen kann ich zum Zeitpunkt keine absehen. Wir hatten vielleicht etwas weniger Anmeldebildungen für Art Unlimited, die Qualität der hier präsentierten Kunst ist aber unverändert hoch, und die Ausstellungsfläche ist sogar etwas grösser als jemals zuvor.

Über Galeristen sprechen Sie oft als «Clown» oder «Witze». Können Sie für die Art Basel?

Spiegel: Sicher beinhaltet es eine Dosis für die Galeristen, in einem mit wiederholten Konzentrationen Umfeld zu arbeiten. In den vergangenen Jahren drückte sich in vielen ein Geld, Hippo, Glas und so weiter. Viele sprechen jetzt gerne über den Exodus der Spekulanten, vergessen dabei aber oft die Rückkehr der seriösen Sammler. Für diese sind jetzt die Zeiten optimal und auch für solche, die Kunst erst zu sammeln beginnen. Nicht zuletzt profitieren auch die Museen davon, dass die Preise wieder tiefer sind und der Zugang zur Kunst wieder einfacher geworden ist.

Welcher sind die Tendenzen der diesjährigen Art? In der Programm der Galeristen Konzentration auf Kunstwerke?

Schönholzer: Das ist jetzt noch schwierig zu sagen, da wir effektiv erst zu Messbeginn sehen können, welche Arbeiten die Galeristen für ihre Präsentationen auf der Art Basel ausgewählt haben. Wir glauben aber kaum, dass es Konzentration wird, sondern dass vor allem auf Qualität geachtet wird. Wir selber haben etwa mit dem Künstlertheater «Il tempo del postino», das wir zusammen mit dem Theater Basel und der Fondazione Bevilacqua organisiert haben, etwas ganz Neues und ziemlich Ambitioniertes gewagt.

Spiegel: Man konnte bereits letzten Dezember, als die Krise schon fortgeschritten war, an der Art Basel in Miami Beach beobachten, dass die jüngeren Galeristen mit einem eher konservativen Programm weniger erfolgreich waren als jene mit ambitionierteren Positionen. In schwierigen Zeiten verhalten sich oft ähnlich, was ebenfalls ist. Die Galeristen wissen, dass sie mit Kunst einer Klasse punkten können. Statt etwa der Zürcher Galerie Bruno Bischoffberger an der diesjährigen Art ein einziges Werk an seinen Stand, eine religiöse und buddhistische Arbeit Andy Warhols.

Interview: phl

Gabriele Hiltner: Art Affairs. Mit Texten von Jean-Christophe Vermeir, Ulfert Mitter, Marc Spiegel, Axel Denner, English, French, Spanish and Chinese. Verlag Hatje Cantz, Ostfildern 2007, 96 S., 45,-. Das Buch ist ein Teil von «The Art of the Book» und ist ein Teil von «The Art of the Book».

museen basel erleben
Die andere Art
Öffnungszeiten während der Art 40 Basel
www.museenbasel.ch